

## Capítulo 14 -- ¿Dónde Está, oh Muerte, Tu Aguijón?

La muerte es como un monstruo acechando, amenazándonos a todos nosotros todo el tiempo. "Está establecido para los hombres que mueran una vez," hebreos capítulo 9, versículo 27, en el Nuevo Testamento. Tan pronto como un niño es concebido, la sentencia de muerte es pronunciada. Ese niño alguna vez morirá.

Se dice que dos personas en la Biblia escaparon de la muerte. Uno fue Enoc. En Génesis capítulo 5, versículo 24, en el Antiguo Testamento, dice que Enoc no murió porque Dios se lo llevó. Él tenía una reputación de caminar con Dios, así que un día caminaron juntos a la Casa del Padre. Dios se lo llevó. Él no murió.

El segundo fue Elías, el profeta. Este registro está en II Reyes capítulo 2, versículo 11, en el Antiguo Testamento, donde un carro de fuego y caballos de fuego descendieron y se llevaron a Elías al cielo en un torbellino, sin morir. Todos los demás han muerto, incluyendo Jesucristo, el Dios hecho hombre.

La sentencia de muerte se pronunció sobre Adán en el jardín al principio. Dios dijo: "El día que, de él coma, ciertamente morirás." El fruto prohibido era el árbol del conocimiento del bien y del mal del que Eva y Adán comieron. Ellos aprendieron la verdad de las palabras de Dios.

Ahora bien, para nosotros la muerte parece algo tan definitivo. Los responsables de preparar a los muertos en las funerarias, usualmente tienen una nota en sus tarjetas memoriales para el difunto, que dice, "el lugar de descanso final." No, ese no es el

lugar de descanso final. Pero la muerte si parece ser bastante definitiva. ¿Cómo podemos lidiar con eso?

Del capítulo de la gran resurrección de Pablo, I Corintios capítulo 15, versículos del 50, al 58, en el Nuevo Testamento, sacamos la pregunta, ¿DÓNDE ESTÁ, OH MUERTE, TU AGUIJÓN?

***50. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.***

***51. He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados,***

***52. en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.***

***53. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.***

***54. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.***

***55. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?***

***56. Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley.***

**57. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.**

**58. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano.**

Para gloriarse en el triunfo de la pregunta de Pablo: "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?" Debemos considerar cuidadosamente las AFIRMACIONES que él hizo para esta pregunta que todos enfrentamos.

LA REALIDAD DEL REINO es la primera afirmación. "Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios." La carne y la sangre no pueden formar parte del reino de Dios. Parece extraño que los hombres de iglesia de hoy estén fuertemente comprometidos a traer el reino. Sienten que de alguna manera deberíamos igualar la riqueza del mundo, controlar a la población, producir alimentos suficientes para todos, todos deberían sentarse bajo su propia vid y bajo su propia higuera, entonces tendríamos el reino. Pero Pablo dijo que la carne y la sangre no pueden heredar el reino.

Parecería entonces que todo el celo por construir el reino ahora es totalmente inútil. El reino es eterno. La carne y la sangre son temporales. Los dos no se pueden mezclar. No tienen posibilidad. En Su oración modelo, Jesús nos enseñó a orar, "Venga tu reino." Así que la primera afirmación que hace Pablo es la realidad del reino, su naturaleza y su misterio.

"He aquí, os digo un misterio." Este misterio está conectado de alguna manera con el reino de Dios. Él dice que todos no dormirán, que todos no morirán, pero que todo se cambiará. La transformación es el hecho importante. Aparecerá en un instante, en un momento. En el Nuevo Testamento en griego se usa la palabra átomo, en un átomo, en un milisegundo. ¡Fíjese que allí no hay ningún proceso! No hay un largo proceso de esfuerzo por parte de los hombres. No. "En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la trompeta final." En un milisegundo, vendrá la transformación.

¡Entonces la realidad del reino se realizará y vendrá cuando el Rey regrese!  
¡Amén!

LA ESENCIALIDAD DE LA TRANSFORMACIÓN es la segunda afirmación. Nada podría ser más requerido. La corrupción y la mortalidad son limitadas. La corrupción solamente puede heredar la corrupción. La mortalidad solamente puede heredar la mortalidad. Por lo tanto, la transformación debe estar presente.

Eso es algo muy esencial. La transformación prepara lo corruptible y lo mortal para habitar en el reino de Dios. No puede haber dudas acerca de eso.

El tiempo ha sido establecido. El apóstol dijo "Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad." La historia humana se acerca hacia ese día. No dudemos que Dios tiene un calendario. Él ya sabe, desde la eternidad pasada cuando será ese momento.

Entonces vendrá el cumplimiento. "Entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde,

oh sepulcro, tu victoria?" Se elimina el aguijón de la muerte porque los cuerpos resucitados no están sujetos a la muerte como se demuestra claramente en la vida de Jesús. Él tiene Su cuerpo resucitado.

Durante Su tiempo de vida resucitó a varias personas. Por ejemplo, resucitó a Lázaro. Pero Lázaro murió de nuevo. Él no tuvo su cuerpo resucitado, él simplemente tuvo un cuerpo mortal resucitado. Pero Jesucristo, cuando resucitó de entre los muertos, tuvo un cuerpo resucitado. Él dijo: "Porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo." Así que Él no era un espíritu. Él tenía su cuerpo resucitado de carne y huesos, cambiado, definitivamente transformado. Fíjese cuán esencial es la transformación para superar el aguijón de la muerte. Jesús ya no está sujeto a la muerte.

LA CONFIABILIDAD DE LA VICTORIA es la tercera afirmación. Él entonces explica que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. El pecado trae la muerte. Así fue declarado en el comienzo a Adán y a Eva. El pecado trae la muerte. No hay escapatoria a eso. El Apóstol escribiendo en Romanos, el capítulo 6 dijo: "La paga del pecado es la muerte." Eso es lo que recibes por pago. La muerte es tu pago por el pecado y el aguijón del pecado es la ley.

Cuando Dios dio la ley en Mt. Sinaí, Él estableció Su norma divina de santidad. Esto fue lo que les dijo: "Hagan esto y vivirán." Anden en la verdad de la ley. Él también entendió que ellos no podrían cumplir la ley a la perfección, por lo tanto, proporcionó todos los sacrificios que se detallan en el libro de Levítico para que puedan hacer una expiación por sus pecados. Levítico capítulo 16, en el Antiguo Testamento contiene las

instrucciones para un día de ayuno total cuando recordarían sus pecados y pasarían por el ritual de la expiación por ellos. "El alma que peca, esa morirá." No hay alteración de eso, ni modificación. Esa es la fuerza de la ley.

Pero hay una cura para la muerte. La cura para la muerte es nuestro Señor Jesucristo. "Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo." Eso es maravilloso. Sí, ¡alabado sea Dios!

El escritor de hebreos nos dice exactamente cómo. "Pero vemos a aquel que fue hecho un poco inferior a los ángeles, es decir, a Jesús, coronado de gloria y honor a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios probara la muerte por todos. Porque convenía que aquel para quien son todas las cosas y por quien son todas las cosas, llevando muchos hijos a la gloria, hiciera perfecto por medio de los padecimientos al autor de la salvación de ellos. Así que, por cuanto los hijos participan de carne y sangre, El igualmente participó también de lo mismo, para anular mediante la muerte el poder de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo, y librar a los que, por el temor a la muerte, estaban sujetos a esclavitud durante toda la vida." Hebreos capítulo 2, versículos 9,10,14 y 15.

Alégrese. Nuestro Señor Jesucristo se hizo humano para que pudiera probar la muerte por cada hombre y eliminar el aguijón de la muerte.

Entonces Pedro en el día de Pentecostés en su poderoso sermón dijo: "Varones israelitas, escuchad estas palabras: Jesús el Nazareno, varón confirmado por Dios entre vosotros con milagros, prodigios y señales que Dios hizo en medio vuestro a través de Él, tal como vosotros mismos sabéis, a éste, entregado por el plan

predeterminado y el previo conocimiento de Dios, clavasteis en una cruz por manos de impíos y le matasteis, a quien Dios resucitó, poniendo fin a la agonía de la muerte, puesto que no era posible que El quedara bajo el dominio de ella." Hechos capítulo 2, versículos del 22 al 24, en el Nuevo Testamento.

La paga del pecado es la muerte, pero Jesús no tenía pecado, por lo tanto, la muerte no podía dominarlo. De ninguna manera podría hacerlo. Él triunfó sobre la muerte por medio de la resurrección.

Ahora tenemos la recompensa de la firmeza en el último versículo de este texto, en el versículo 58. "...estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano." Tu trabajo no está vacío. El Señor toma en cuenta lo que haces y lo recompensará de acuerdo con Su glorioso propósito. Porque Él también vive nosotros viviremos. Por lo tanto, la muerte ha sido despojada de su aguijón.

Estamos seguros de las fuertes afirmaciones que Pablo hizo: El Reino es real, pero no para los mortales; La transformación es esencial porque lo temporal no puede heredar lo eterno; la victoria es confiable porque está garantizada por Jesucristo mismo.

El Señor me dio un poema hace algunos años cuando la madre de mi esposa pasó de la tierra a la gloria. Hoy lo comparto contigo.

**Oh, muerte, ¿dónde está tu aguijón?**

El Hijo encarnado vino

Para vivir en carne también.

Luego se paró al lado de la tumba;

Con grito atravesó la penumbra

¡Él desde las entrañas de la tierra para traer!

Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?

El Hombre perfecto: algunos

Con manos malvadas, mataron.

Aunque en la cruz Él murió,

Con un grito penetrante lloró;

El valiente guante arrojar.

Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?

El Príncipe de la Vida: demasiado

Él era para el embrague helado.

La tierra temblorosa y la palabra ángel

Entonces lo aclamaron, el Señor Resucitado

A toda la esperanza de vida para traer.

Oh muerte, ¿dónde está tu aguijón?

Él viene, Él viene de nuevo;

¡Acompañado de Su sagrado tren!

¡Vivo! Vivo y bien

El coro se hinchará

Oh muerte, oh muerte, ¡dónde está tu aguijón!